



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 8 ISSUE 7

1 DE JULIO DE 2,016

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Ildelfonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Executive Vice President and Dean of
Covington Theological International Studies*

¿Cómo llegar a ellos? Parte 7

Defendamos y comuniquemos la fe cristiana a los no creyentes

Construir puentes entre el Evangelio y...

Como acabamos de ver, la buena Apologética consiste en saber cómo utilizar el evangelio en unas necesidades o situaciones concretas. El objetivo de este artículo es ver cómo emplear el evangelio cuando nos acercamos a ciertos grupos de personas. Los diferentes apartados son más bien una serie de pistas y consejos, y no un análisis

exhaustivo de los grupos en cuestión.

... los materialistas indiferentes

¡Viva la indiferencia! Al menos eso es lo que parecen gritar a una nuestra sociedad occidental, en la que la preocupación por lo material hace sombra a cualquier tipo de interés espiritual. Pero muchos de los materialistas indiferentes que han vivido protegidos de la dureza de la vida detrás de la prosperidad económica y del factor *I feel good* (“**me siento bien**”) de los 80, están experimentando ahora un profundo estado de malestar. Antes creían que el materialismo satisfacía; ahora se han dado cuenta de que eso es una falacia publicitaria. El marxismo, que es quizá la única cosmovisión que ha promovido de manera activa un sistema puramente materialista, ya ha muerto. La recesión económica ha llevado a muchos a cuestionarse si vale la pena depositar la fe en la prosperidad económica. La despreocupación de finales de los 80 ha quedado muy atrás por más de veinticinco años.

En medio de esta pérdida de fe en el materialismo, los cristianos deben aprovechar para alzar la voz de nuevo. Aún hay muchos materialistas indiferentes en nuestra sociedad, pero también hay mucha gente desencantada que ha visto cómo sus carreras y objetivos se han venido abajo, y que se preguntan si existe algo más satisfactorio y duradero. Ahora que el materialismo es más frágil aquellos que sueñan con un avivamiento tienen una estupenda oportunidad, y deben sacar el mayor provecho de esta situación.

No es casualidad que algunos períodos de crecimiento de la iglesia hayan coincidido con momentos de recesión

económica. La proclamación del evangelio en la actualidad ofrece un mensaje que no habría sido recibido con los mismos ojos en medio del **boom económico** de hace aproximadamente una década.

¿Es casualidad que la década de la evangelización coincida con un período de depresión económica?

¿O vemos la mano y la providencia de Dios, entendiendo que es Él quien prepara los corazones y las mentes de los materialistas indiferentes, para que estén dispuestos a escuchar las buenas nuevas del evangelio?

¿O dispuestos a escuchar sobre el Pan de Vida, que dura y satisface más, sobre todo en un momento en el que la prosperidad material y la confianza en los negocios les están fallando?

A continuación, identificaremos un punto de contacto a través del cual el cristiano puede conseguir que se le escuche con atención. Me refiero al sentimiento de vacío e insatisfacción. Hay muchos otros puntos de contacto, como la conciencia de la muerte o el sentimiento profundo de enajenación. El punto de contacto que vamos a analizar pondrá de manifiesto las posibilidades que tenemos los cristianos de hablar a los que parecen estar plenamente satisfechos con la visión materialista. Y digo **“parecen estar”** de forma deliberada, ya que, aunque no lo admitan por miedo a perder su **imagen**, muchos materialistas son increíblemente infelices. Bajo esa fachada de felicidad y de indiferencia, puede esconderse una persona infeliz y abatida, que está buscando algo que le satisfaga de verdad.

En la cultura laica podemos ver expresiones de ese vacío. Por ejemplo, el famoso tenista **Boris Becker** intentó acabar con su vida por no poder con ese sentimiento de vacío y de falta de esperanza. Aunque había conseguido triunfar en la vida, le faltaba algo. En cierta ocasión manifestó: “Gané dos veces el torneo de Wimbledon, aun siendo el jugador más joven. Me hice rico. Tenía todo lo que necesitaba –dinero, coches, mujeres, todo...–. Ya sé que lo que explico es la misma historia de siempre. Es la vieja canción de las estrellas de cine y de los cantantes que acaban suicidándose. Lo tienen todo, y, sin embargo, son tan infelices... No tenía paz interior”.

O podemos pensar en **Jack Higgins**, el gran escritor de intriga, autor de novelas **best-sellers** como ***The eagle has landed*** (***Se ha posado el águila***; **Grijalbo**). En una entrevista le preguntaron si había algo de lo que ahora sabía que le hubiera gustado saber de pequeño. Su respuesta fue muy reveladora: “Que cuando llegas a lo más alto, te das cuenta de

que allí no hay nada”.

Becker y Higgins son dos buenos ejemplos de que este punto de contacto del que estamos hablando está muy presente entre los materialistas más acérrimos de nuestra sociedad. La mayoría de la gente es perfectamente consciente de que algo falta en sus vidas, aunque no sepan qué es, ni sepan cómo llamarlo. Puede que busquen y no encuentren una solución. Pero el Evangelio puede explicar el porqué de esta necesidad de pertenencia, ese sentimiento de anhelar la plena realización que no alcanzamos. Se trata de la separación de Dios, y el evangelio mismo puede preparar el camino a esa satisfacción y realización plena. Una vez reconocemos que estamos incompletos, nos preguntamos cómo llenar ese vacío espiritual.

Podemos ver ese tipo de sentimientos en las famosas palabras de **San Agustín de Hipona**: ***“Hemos sido creados para ti, y nuestros corazones seguirán inquietos hasta que descansen en ti”***. Las doctrinas cristianas de la creación y de la redención se unen para interpretar que este sentimiento de insatisfacción y falta de realización son el resultado de una pérdida –la pérdida de la comunión con Dios– que puede ser restaurada. Estas doctrinas sacan a la luz la imagen de una naturaleza humana resquebrajada, que aún es capaz de darse cuenta de esa pérdida, y es capaz de tener la esperanza de que esa pérdida puede ser restaurada. Así que aquí tenemos un punto de contacto con el evangelio, basado en la frustración del ser humano: **buscar satisfacción según nos aconsejan nuestros propios criterios no nos lleva a ningún lado.**

Para estudiar con más profundidad este sentimiento de insatisfacción se puede leer a uno de los mejores apologistas del siglo XX, **C. S. Lewis**. Fue un catedrático de Oxford que, una vez descubrió el cristianismo, dedicó el resto de su vida a escribir y a ofrecer ponencias sobre la coherencia y la credibilidad de la fe. Aunque sus obras más conocidas son los libros de **Narnia**, como ***El león, la bruja y el guardarropa***, fue uno de los apologistas más leídos y respetados de toda la época moderna. En su sermón **“El peso de la gloria”**, Lewis escribió sobre “un deseo que no puede ser satisfecho por ninguna felicidad natural, (...) un deseo que aún está buscando su objeto, y que normalmente lo busca por la dirección equivocada”.

Lewis apuntaba que ese deseo humano puede ser contraproducente. Es decir, cuando conseguimos las cosas que queremos alcanzar, nos damos cuenta de que no nos satisfacen, y nos frustramos. La paradoja del hedonismo –darnos cuenta de que el placer no nos satisface de una forma plena, y de este modo concluir

que la búsqueda del placer al final resulta contraproducente— es un buen ejemplo de este curioso fenómeno. Incluso en nuestro contentamiento, en nuestra felicidad, vemos que seguimos teniendo una necesidad que sólo puede llenar algo que no tenemos, y cuya ausencia sólo es real en cierta medida. Y a esta insatisfacción que los humanos experimentamos se le llama **“insatisfacción divina”**. ¿Hay algo que pueda satisfacer los anhelos del corazón del ser humano?

Según Lewis sí existe. Por ejemplo, el hambre es una sensación humana que se corresponde con una necesidad física real. Esta necesidad podrá cubrirse si existe la comida. Todo deseo humano apunta a una necesidad humana genuina, que a su vez apunta a un objeto real que puede cubrir esa necesidad. Así que es razonable sugerir que la búsqueda de eternidad de los seres humanos que no puede ser satisfecha por ninguna persona u objeto finitos o físicos, apunta a una necesidad humana real que debe poder cubrirse de una manera u otra. Lewis argumentaba que ese sentimiento de pertenencia apunta a Dios mismo, en quien se encuentra el origen y la satisfacción de dicho sentimiento.

Así, Lewis recogió la respuesta cristiana tradicional a la cuestión del origen y la meta del ser humano. Somos creados por Dios, y experimentamos un fuerte deseo de estar con Él, que sólo Él puede satisfacer. Aquí tenemos un tema que podemos tratar con los no creyentes. Les podemos hablar de nuestra fe, sabiendo que bajo la fachada indiferente y confiada de nuestros amigos materialistas puede haber una persona infeliz, que está buscando una perla de gran precio, el Pan de Vida: es decir, está buscando algo que merezca la pena y que satisfaga. Entonces, hablemos de esta satisfacción que el evangelio ofrece sabiendo que algunos empezarán a plantearse que necesitan a un Salvador que puede proporcionar riqueza y gozo a este mundo hambriento de esperanza.

... los estudiantes universitarios y de secundaria

Los estudiantes forman un colectivo que no podemos pasar por alto, y hacia el cual debemos construir puentes de contacto y comunicación. Así lo hacía el gran predicador del siglo XIX **Charles Simeon**, de Cambridge. Cuando en su iglesia entraba un estudiante, se decía a sí mismo: “¡Ahí van seiscientas personas más!”. Pensar en la gran influencia que pueden llegar a tener en el futuro. Los estudiantes de hoy son los líderes sociales, políticos y religiosos del mañana.

Normalmente, en esa etapa de la vida se está más abierto a la fe cristiana. Todos los que colaboramos en el ministerio estudiantil sabemos lo emocionante y también difícil que puede resultar.

¿Cómo construimos puentes entre el evangelio y los estudiantes? Escuché el testimonio de **Alister McGrath**: Yo mismo me convertí al cristianismo cuando estudiaba en la universidad. Así que a lo mejor mi experiencia puede servir a otros. Cuando llegué a la Universidad de Oxford en 1971, era un ateo convencido. Al igual que tantos otros jóvenes en aquel entonces, había recibido una gran influencia del marxismo, y había rechazado el cristianismo porque era “el opio del pueblo”. Yo era capaz de arreglármelas solito. No necesitaba ningún tipo de muletas. El cristianismo era sólo un medio para impedir la revolución. Estas declaraciones estaban de moda en aquel entonces. Pero, de hecho, lo que yo había rechazado era una caricatura del cristianismo, y no el cristianismo real.

Al llegar a Oxford conocí a algunos estudiantes cristianos. Como casi toda la gente a esa edad (yo tenía dieciocho años), había decidido estar abierto a todas las maneras de pensar. Así que le di al cristianismo una segunda oportunidad. Poco a poco, empecé a darme cuenta de algunas cosas. Por ejemplo, muchos de mis amigos cristianos tenían una calidad de vida que yo envidiaba. Fui a algunas reuniones y vi que el cristianismo que presentaban no era el mismo que yo conocía. De hecho, era muy diferente, y tenía sentido. Así que llegó un momento en el que decidí que yo quería aceptar y hacer mía esa fe cristiana.

No es una historia muy interesante (¡aunque para mí fue sumamente importante!). No obstante, podemos sacar de ella algunas consideraciones de importancia. En primer lugar, vemos que muchos estudiantes están abiertos y dispuestos a escuchar. Puede que rechazaran el cristianismo en la adolescencia. O puede que no sepan mucho o nada sobre él, ya que esa es cada vez más la tendencia entre los jóvenes. Muchos de ellos, o la mayoría, ya no han asistido a escuelas cristianas, ni se les ha **“machacado”** con la religión, lo que hace que no estén desencantados ni tengan los prejuicios que antes se tenían (porque muchos fueron los que se hartaron del cristianismo porque se les obligaba a asistir a un culto o servicio religioso en la escuela). Tampoco se rebelan ya contra el cristianismo como parte de la rebeldía adolescente contra la autoridad paterna.

Antes, el cristianismo representaba el sistema establecido, aquél contra el cual uno debía rebelarse. Re-

belarse contra los padres conllevaba rebelarse contra el cristianismo. Pero ahora, a veces el evangelio se convierte en una causa nueva y emocionante, algo que se puede descubrir cuando uno se independiza de las restricciones paternas. He conocido a muchos universitarios americanos de padres *hippies* que se han convertido. Cuando estaba trabajando con el ministerio estudiantil en Australia, me sorprendió mucho ver la gran cantidad de estudiantes que son los primeros cristianos de su familia; se han convertido por iniciativa propia, sin ninguna influencia o apoyo de los padres.

Así que la primera consideración que quiero proponer es muy sencilla. El evangelio puede ser toda una novedad para muchos jóvenes. No debemos dar por sentado que han rechazado el cristianismo. Es muy probable que ni siquiera sepan lo que es. Una de las mejores formas de Apologética es una paciente y clara explicación de lo que el cristianismo es en realidad, y de cuáles son sus atractivos. Muchas veces no hace falta defender la fe cristiana, ¡porque de hecho no existen prejuicios que le estén atacando! Las buenas nuevas son, para muchos jóvenes, nuevas de veras, unas noticias que no han oído en la vida, ya que nuestras culturas occidentales son cada vez más laicas.

Una segunda consideración tiene que ver con la imagen que el cristianismo tiene en los institutos y universidades. La *imagen*, lo que los demás piensan de ellos, es algo que normalmente preocupa bastante a los estudiantes. Si dices que eres cristiano la gente te tacha de fanático. Esta imagen está alimentada, en parte, por algunas autoridades en el campo de la educación y la enseñanza. A continuación, explico lo que quiero decir con esto.

Yo crecí en la década de los 60, momento fascinante para ser adolescente. Parecía que una nueva era iba a comenzar. En los EE.UU., apareció el movimiento de los derechos civiles, se concentraron grandes manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam, y miles y miles de personas acamparon en una pequeña ciudad llamada Woodstock para escuchar la música de la generación que había de venir. En París, tuvo lugar la revolución de los estudiantes, que luchaban contra el poder establecido. Todo indicaba que iba a ocurrir algo trascendental. Y se decía que en ese futuro no habría lugar para la religión. John Lennon nos dijo que nos imagináramos un **“mundo sin religión”** (**“a world without religion”**), de la canción *Imagine*), una especie de paraíso en la Tierra.

Al final, tanta lucha para nada. La religión ha vuelto, y con mucha fuerza. Se dice que en la actualidad es uno de los factores más influyentes en la política internacional. Pero muchos de los que crecieron en los 60 todavía sueñan con aquel **“mundo sin religión”**. Y muchos de ellos ocupan cargos importantes en institutos y universidades. En consecuencia, los estudiantes universitarios y de secundaria están a menudo bajo la autoridad de hombres y mujeres que arrastran una muy arraigada hostilidad contra la religión.

Un estudio reciente deja ver que el 30% de profesores universitarios estadounidenses no profesan ningún tipo de religión. Los estudiantes son vulnerables, influenciables. Necesitan ayuda y apoyo para que su fe sobreviva en un entorno tan hostil. La mayoría de las veces les presentan la religión como algo pasado de moda y refutable. Lo que hace que los estudiantes cristianos se pongan a la defensiva, delante de sus profesores y compañeros. Y todos los estudiantes cristianos tienen los mismos problemas, desde los que están en las universidades de EE.UU. y Australia, pasando por los de los institutos del Reino Unido, hasta los de la escuela internacional de Suiza. Es duro ser cristiano en medio del contexto estudiantil.

Aun así, se pueden hacer cosas. Por ejemplo, a los estudiantes les ayuda mucho ver que hay gente de renombre que es cristiana, con la que se puede conversar de forma inteligente. En este sentido, la labor de las organizaciones estudiantiles cristianas tanto nacionales como internacionales es vital como Campus Crusade y IVF (Inter-Varsity Fellowship) en EE.UU., UCCF (University and Colleges Christian Fellowship) en el Reino Unido, AFES (Australian Fellowship of Evangelical Students) en Australia. Estas organizaciones animan a los estudiantes, proporcionan un marco donde poder tener comunión con otros estudiantes cristianos y, por encima de todo, les ofrecen modelos creíbles de gente de gran credibilidad en el mundo académico que no dudan en afirmar y proclamar su fe. La Apologética tiene un papel muy importante en este trabajo de promover en los institutos y universidades una imagen positiva del cristianismo.

Una tercera consideración tiene que ver con la imagen pública del cristianismo. Muchos no cristianos aún piensan, por ejemplo, que una reunión cristiana consiste en un grupo de viejecitas beatas que escuchan a un pastor que las sermonea usando un lenguaje anticuado, y una serie de cánticos aburridos y lentos al estilo del siglo XVI. ¡Ése sigue siendo para muchos el estereotipo de la alabanza cristiana! Qué atractivo para los jóvenes, ¿verdad? Debemos acabar con esa con-

cepción; podemos invitar a esa gente a que nos acompañen un día a un encuentro de jóvenes de una iglesia viva. Seguro que esos prejuicios desaparecerán con la primera nota de música contemporánea que también quiere proclamar las buenas nuevas de Jesucristo.

Una cuarta consideración son las necesidades concretas de los jóvenes. La cultura occidental es fragmentaria; esa es la causa, por ejemplo, del daño emocional que han sufrido muchos estudiantes que proceden de familias rotas. Así que un puente muy pertinente que se puede construir hacia los estudiantes es la amistad. Quizá esta idea no guste a los que piensan que la Apologética sólo consiste en debates y argumentaciones. El debate y los argumentos tienen su lugar. Sin embargo, uno de los argumentos más eficaces para presentar a un Dios de amor no consiste en filosofar sobre el problema del sufrimiento; consiste en mostrar amor, preocupación y compasión a los demás. Los jóvenes necesitan que se les ame, acepte, y cuide. Y comportarse de esta manera con ellos es abrir una ventana a través de la cual podrán ver el amor de Dios.

Para ayudar a los universitarios a que entiendan y aprecien la fe cristiana, debemos tener en cuenta dos inquietudes que muchos de ellos tienen. La primera es que a algunos estudiantes le preocupa el futuro a largo plazo del cristianismo. Son jóvenes, quieren estar seguros de que se están comprometiendo con algo que aún seguirá existiendo, y seguirá teniendo la misma relevancia cuando sean ancianos. Es comprensible. Después de todo, muchos de mi generación estudiantil (los 70) eran marxistas. Pero no conozco a nadie que haya continuado con esa filosofía. **Entonces los estudiantes pueden pensar: “¿No ocurrirá lo mismo con el cristianismo?”**

Llegado este punto, debemos hacer algunas matizaciones. El marxismo es una invención humana, una filosofía política que refleja la situación social de la Alemania de 1830. ¡Por eso no tiene una respuesta para la situación mundial de los 2,000! El cristianismo, sin embargo, es una fe universal, que trata el problema universal humano del pecado y la moralidad. Pero, además, el cristianismo es una respuesta del ser humano al Dios vivo. Tal y como Pablo les recordaba a los cristianos de Corinto (**ver [1 Corintios 2:1-5](#)**), su fe descansaba no en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios.

1 Corintios 2:1-5 (LBLA)

¹ Cuando fui a vosotros, hermanos, proclamándoos el testimonio de Dios, no fui con superioridad de palabra o de sabiduría,

² pues nada me propuse saber entre vosotros, excepto a Jesucristo, y éste crucificado.

³ Y estuve entre vosotros con debilidad, y con temor y mucho temblor.

⁴ Y ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, ⁵ para que vuestra fe no descansa en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

¡Así que estamos no ante algo con fecha de caducidad, sino ante algo que va a durar hasta que venga el reino! Y es aquí donde los cristianos con muchos años en la fe tienen una función muy importante. Pueden demostrar que el cristianismo tiene un potencial duradero, y la prueba es que siguen siendo cristianos convencidos, y que lo seguirán siendo.

Y la segunda inquietud o dificultad con la que se encuentran es la de **“guardar la imagen”**. Aunque esto puede ser verdad para muchos que estén considerando el cristianismo, es un problema mucho más pronunciado en el mundo estudiantil. Ya hemos visto que les preocupa mucho su imagen. Convertirse al cristianismo puede llevarles a la humillación pública.

¿Cómo podemos ayudarles en un momento así? El ***Harvard Negotiation Project*** ha facilitado una posible solución a este problema. Este proyecto ha sido elaborado en Harvard por ilustres intelectuales como Roger Fisher y el profesor de derecho Willison, y su objetivo era encontrar soluciones para resolver las dificultades, sin que estas soluciones hicieran perder el prestigio o comprometieran la integridad personal.

A continuación, vemos los principios básicos que, según esta investigación, deberían aplicarse: **(1) distinguir entre el problema en sí, y lo que la gente piensa; (2) intentar que la gente cambie su manera de pensar.**

1. Distinguir entre el problema en sí, y lo que la gente piensa

¿Por qué en una discusión la gente se encierra en su propia opinión? He perdido la cuenta de la cantidad de veces que he visto a alguien encerrarse en su propio sistema de creencia. Muchos creen que su integridad personal radica en no admitir nunca que podrían estar equivocados. Convertirse al cristianismo supondría admitir que antes estaban equivocados, lo que les haría quedar mal ante la gente, perder el prestigio. La estrategia básica es tan sencilla como eficaz: hacer una distinción entre la gente y las ideas. Intenta que la gente vea que no hay, necesariamente, una co-

nexión entre la identidad personal y las ideas o creencias que se defienden en ese momento.

¿Quiere decir esto que no estamos explicando bien el evangelio? ¿Estamos utilizando métodos de venta que presionan a la gente para que acepte el evangelio? Claro que no. Lo que quiere decir es que debemos tomarnos la molestia de descubrir cuáles son los obstáculos que hacen que la gente no acepte el evangelio. Además, recordemos que no estamos intentando vender nada; ¡estamos ofreciendo un regalo!

2. Intentar que la gente cambie su manera de pensar

A la gente le cuesta cambiar de manera de pensar si el contexto es una conversación competitiva. La mala Apologética crea un ambiente en el que cambiar de opinión se ve cómo salir derrotado de la discusión. Y a nadie le gusta perder, especialmente en público.

Roger Fisher y William Ury, cuando explican cómo aplicar los principios del proyecto, hablan de lo que han llamado **“conseguir el Sí”**:

En una negociación, la gente suele mantener su opinión, no porque la que hay sobre la mesa no tenga sentido o no sea buena, sino simplemente porque no quieren dar la impresión de que se están retractando o están dando el brazo a torcer. Sin embargo, si se le da a la esencia de esa opinión una forma diferente, cambiando las palabras, los conceptos, para que parezca que no salen perdiendo, entonces, aceptarán. Mantener la imagen requiere que el acuerdo alcanzado no perjudique la imagen de los negociantes. No debe perderse de vista la importancia de esta realidad.

¿Cómo podemos aplicar este principio básico? Principalmente, mediante dos estrategias. La primera consiste en no forzar la conversación, que no se convierta en una conversación competitiva. No se debe presentar el cristianismo como **“lo correcto”** (porque eso implica que pensamos que nuestro interlocutor está equivocado, y es ahí donde empieza la competición). Lo que se tiene que hacer es presentar la fe como algo atractivo, y explicar por qué lo es. La fe cristiana da esperanza ante el horror de la muerte, da la paz que proporciona estar en la presencia de Dios, una nueva percepción de dignidad per-

sonal, y un propósito (por mencionar unos cuantos de los atractivos del evangelio).

¿Qué impresión le causa ese tipo de conversación a tu interlocutor? Que tienes ganas de ofrecerle algo que para ti es muy valioso y emocionante. No le estás diciendo que está equivocado; le estás ofreciendo algo de gran valor. De este modo evitas crear esa situación en la que tu interlocutor se puede sentir vencido. En cambio, creas una situación en la que él o ella puede ver que te importa. **¿Y no es ésta la razón que tiene que haber detrás de toda buena Apologética, el amor y la compasión por nuestros amigos?**

La segunda estrategia consiste en ser un buen ejemplo de alguien que ya ha cambiado de manera de pensar. Obviamente, esto sólo funcionará si tú antes no creías y un día cambiaste tu manera de pensar. Si ése es tu caso, puedes hacer ver a la gente que la identidad personal y las ideas son dos cosas diferentes. Podrías decir algo como: “Yo antes pensaba que el cristianismo no tenía nada que ver conmigo ni con la realidad actual. Pero tuve la valentía de cambiar de manera de pensar”.

Haz que reconozca el problema, asegurándole que enfrentarse a él y resolverlo es tan sólo una cuestión de decisión y valentía, y ayúdale a que se dé cuenta de que el resultado de dicha decisión es positivo. Una vez llegado ese punto, el mayor instinto humano —es decir, tomar una decisión que se vea como un acto de valentía— pesa más que el instinto de mantener la imagen. En la Apologética, muchas veces los pequeños detalles son lo más importante y, por desgracia, muchas veces no se tienen en cuenta.

... los que están hartos de la religiosidad

No hay nada mejor que una mala experiencia religiosa para mantener y alimentar el agnosticismo. De pequeño me educé en un internado muy religioso de Irlanda del Norte. Allí tuve muy malas experiencias religiosas. Al salir del internado, yo me creía un ateo convencido. Sin embargo, cuando pienso en aquellos días, está claro que mi joven ateísmo no se debía a un obstáculo intelectual que me impedía aceptar el cristianismo. Lo que pasaba era que me repugnaba que nos obligaran a asistir a capilla. Yo buscaba la fe, pero en el colegio nos obligaban a aceptar la religión. ¡No me extraña que la rechazara!

Mucha gente en la actualidad ha abandonado la iglesia porque tuvieron en ella el mismo tipo de experiencias que yo tuve en el colegio. Anteriormente

mencionaba algunos de los recuerdos que predisponen a la gente a estar en contra del cristianismo. Así que, ¿cómo podemos construir puentes entre el evangelio y ese tipo de personas?

En primer lugar, tenemos que ser sinceros y reconocer que es normal que mucha gente vea el cristianismo con malos ojos. Algunas iglesias son insensibles a las necesidades de las personas. La fe de muchos cristianos es débil debido a la arrogancia de un pastor, la desconsideración de algunos miembros de la congregación, o a la espantosa imagen que dan algunos líderes eclesiales en los medios de comunicación. Desgraciadamente, todo esto ocurre. Sin embargo, debemos recordar que Cristo vino a llamar a pecadores. Los cristianos somos pecadores, pecadores que han sido perdonados, que están intentando por la gracia de Dios parecerse más a Cristo, pero pecadores de todos modos. Cometan fallos, y necesitan ser perdonados. Intenta explicar a tus amigos que no deben juzgar el evangelio por lo que hacen sus débiles y falibles representantes humanos. Puedes decirle: ¡Después de todo, piensa que si no fueran cristianos podrían ser mucho peor!

En segundo lugar, debemos explicar las diferencias que hay entre fe y religión. La fe es una respuesta de confianza en el Dios de amor. La religión es una invención humana. Y muchas veces sólo tiene que ver con la observancia externa de ritos. Lo que hace es juzgar la apariencia. Sin embargo, la fe nos hace volver a Dios con confianza y alegría. No implica ningún rito: simplemente aceptar con gratitud lo que Dios nos ofrece.

“**¡No soporto a la gente religiosa!**”, me dijo un día un amigo. Es probable que tus amigos no quieran saber nada del cristianismo por culpa de la religión. Ayúdales a descubrir la fe. Muéstrales cómo el Nuevo Testamento, y en especial las enseñanzas de Jesús, están libres de imposiciones y prácticas religiosas. Para algunos, descubrir la diferencia entre religión y fe es una de las cosas más liberadoras que han experimentado. Ayúdales a descubrir el amor de Dios y a olvidarse de los ritos humanos agobiantes y las obsesiones insignificantes.

Pero aún queda otro grupo de gente. Hablo de esos que en el pasado estuvieron muy comprometidos en alguna iglesia cristiana, normalmente en una iglesia evangélica o carismática, y acabaron agobiándose, porque las demandas emocionales que se le exigían eran demasiado para ellos. Se marcharon quemados, y aún no se han recuperado de esas experiencias.

Esa gente necesita espacio para recuperarse y libertad para volver a conseguir fuerzas. Lo último que necesitan es que se les ponga bajo presión. Ayúdales a que hablen de sus experiencias; intenta comprender cómo les han afectado y cómo se sienten. Les vendrá bien asistir a una iglesia de ambiente más relajado y menos exigente que les proporcionará el contexto adecuado que necesitan para recuperarse y empezar a reconstruir su fe.

CORAM DEO **(Ante la cara de Dios)**

¿Qué es el evangelio de Jesucristo? (Continuación de la última edición)

¿Dónde Buscamos en la Biblia?

El Evangelio en Romanos 1-4

Cuatro Preguntas Cruciales

Ahora, habiendo analizado el argumento de Pablo en Romanos 1-4, podemos ver que en el corazón de su proclamación del evangelio se encuentran cuatro preguntas cruciales:

¿Quién nos hizo y a quién debemos rendir cuentas?

¿Cuál es nuestro problema? En otras palabras, ¿Estamos en aprietos? ¿Por qué?

¿Cuál es la solución de Dios al problema?
¿Qué es lo que Dios ha hecho para salvarnos?

¿Cómo es que yo —aquí y ahora— puedo ser parte de esta salvación?

¿Qué es lo que hace que estas buenas noticias sean para mí y no solamente para los demás?

Podríamos resumir estos cuatro puntos de la siguiente forma: Dios, hombre, Cristo, y respuesta.

Por supuesto que Pablo prosigue a mostrar una infinidad de otras promesas que Dios ha hecho para con los que son salvos en Cristo, y muchas de esas promesas pueden ser identificadas muy apropiadamente como parte de las buenas nuevas del Cristianis-

mo, el evangelio de Jesucristo. Pero es crucial que comprendamos desde el principio que todas estas grandes promesas dependen y fluyen de estas cuatro preguntas. Esas promesas les pertenecen solamente a aquellos que han sido perdonados de su pecado a través de la fe en el Cristo crucificado y resucitado. Es por eso que Pablo, cuando presenta el corazón del evangelio, empieza aquí—con estas cuatro verdades cruciales.



Covington
 Dr. Steve Sullivan, President
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered

Areas of study Available:

- Theology
- Bible
- Pastoral
- Christian Education
- Counseling
- Music
- Ethnic Studies

Accredited by ACI

**Training Leaders
 Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741
 Located at 118 Cross St, Fort Oglethorpe, GA, 30742
 Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org
 To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

The North Andros Bible Institute
 Barbados, Bahamas
 Covington Theological Seminary of Brazil
 Rio de Janeiro, Brazil
 Covington Theological Seminary of Chile
 Talagante Santiago, Chile
 The Ghana Baptist Institute & Bible College
 Accra, Ghana
 Covington Theological Seminary of Honduras
 Tegucigalpa, Honduras
 Covington Theological Seminary of Gudiwada
 Krishna-Andhrapradesh, India
 The International Extension of Indonesia
 Jakarta, Indonesia
 Covington Theological Seminary of Indonesia
 Papua, Indonesia
 Blue Mountain Baptist Bible College
 Ogbomosho, Oyo State, Nigeria
 Covington Theological Seminary of Pakistan
 Lahore, Pakistan
 Covington Theological Seminary of the Philippines
 Bohol, Philippines
 Covington Theological Seminary of Romania
 Susani, Romania
 Covington Theological Seminary of South Africa
 Johannesburg, South Africa
 Covington Theological Seminary of Zimbabwe
 Victoria Falls, Zimbabwe

West Los Angeles Living Word Christian Center



6520 Arizona Avenue
 Los Angeles, CA 90045 USA
 (310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
 Web Site: www.wlalwcc.org